



RECONOCIMIENTO DEL MAESTRO JAIME IRIGOYEN CASTILLO A LA LABOR SECRETARIAL

Rodrigo Manzanos López
Francisco Valdez Ventura

Diseño de la Comunicación Gráfica

Entrevistado al término de la celebración que año con año se realiza con motivo del Día de la Secretaria, el maestro Jaime Francisco Irigoyen Castillo, Director de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, tuvo a bien compartirnos la siguiente reflexión.

LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA ES una institución que hace bien en reconocer el trabajo del personal que trabaja en ella. Más allá de las reglas, normas y leyes que regulan el comportamiento y desempeño de los organismos unipersonales, como universidad pública se cuenta con ciertos márgenes de flexibilidad que ayudan a garantizar el reconocimiento del trabajo de todos, toda vez que este no se trata únicamente de mecánicas que se resuelven, sino que involucra la labor de seres humanos que participan (unos de manera más intensa que otros) en el proceso que ha llevado a la institución al plano que ocupa al día de hoy. Una de esas instancias, sobre todo en una institución educativa como la nuestra, son las instancias secretariales, las cuales nos ayudan siempre a soportar y apoyar todo lo que hacemos.



De izquierda a derecha: Alma Lilia Martínez Robles, Claudia Marlene López Moreno, Beatriz González Moreno, Hilda Olvera Nájera, Estela Cortés, Alicia Morales Pérez, Guadalupe Cruz Vega, María Del Rosario Chavarría González, Ana María García Mejía, Claudia Santamaría Membrillo, Margarita Luna Caballero, Patricia Cruz Muñoz, Claudia Geraldine Hernández Padilla.



“

La academia también se sostiene por el trabajo estricto y comprometido de las secretarias de las instancias administrativas

Desde las viejas definiciones de los secretariados, es esta una de las tareas técnicas y sociales más importantes que requiere la Administración Pública, y en nuestro caso se enriquece por la condición de estructura orgánica compleja que nuestra universidad presenta. La UAM Xochimilco no es una institución elemental sino que comprende una población enorme, entre 15 mil y 17 mil estudiantes repartidos en tres divisiones complicadas, complejas. El punto es entender que las tareas orgánicas que llevan a cabo las secretarias (o secretarios, en su caso) son de distintos tipos, y muy importantes, y muchas de estas funciones, determinan la acción de otros organismos unipersonales. Muchas veces se piensa que la academia se sostiene solamente con profesores e investigadores, pero la academia también se sostiene por el trabajo estricto y comprometido de las secretarias de las instancias administrativas. A la sustancia que se aporta en docencia, investigación y preservación de la cultura, quienes le ponen los apellidos, son las instancias de apoyo. Esto le otorga una calidad importantísima a esta función, y por supuesto a quienes la realizan, más allá de que se mueven en distintas condiciones en cuanto a su promoción y permanencia dentro de nuestra institución, pero nada impide asegurar que su labor no sea tan importante como la que realizan las instancias orgánicas. En el caso específico de las entusiastas jóvenes o eficientes mujeres en plenitud que realizan esta apreciable labor, a pesar de lo (solo en ocasiones) aparentemente modesto de su actuación o su quehacer, sin ellas realmente sería imposible realizar todo el trabajo que amerita la institución; y es esta imposibilidad, bien reconocida por quienes asumimos cierto grado de responsabilidad en la conducción de nuestras tareas

universitarias, la que nos lleva a comprobar que las secretarias en verdad desempeñan un papel y una tarea fundamental y trascendente.

“

En consecuencia siempre habrá que agradecer, premiar y exaltar este inestimable e imprescindible trabajo: el trabajo de nuestras secretarias

Así, justo es reconocer que solo la bienaventuranza de su presencia nos llena de tranquilidad, y hace que las tareas (que por momentos son muy tensas (debido a conflictos de distinto alcance que se van generando en la comunidad) sean más livianas; lo mismo que no podemos dejar de ponderar que su amistad, lealtad y discrecionalidad son virtudes extremas y fundamentales para poder realizar nuestro trabajo. Esto hace, que sus perso-

nalidades, sus rostros, sus presencias, se vayan fundiendo con los espacios de nuestra universidad, y que muchas veces lleguen a volverse simbólicos, pues en ocasiones ya no se considera el rubro de la oficina a la que se asiste, sino que se reconoce por la presencia siempre grata, siempre amable, siempre eficaz y eficiente de la secretaria que ahí está atendiendo.

No nos cansaremos por ello de reconocer y elogiar —cada vez que se presente la oportunidad— este trabajo profundo, esencial, fundamental; el cual, como ya asentamos, pone el adjetivo a la sustancia que sostenemos en esta universidad pública, y entre otras muchas cosas hace posible el trabajo coordinado o permite que se lleve de la mejor manera, una tarea que invariablemente será reconocible. En consecuencia, siempre habrá que agradecer, premiar y exaltar este inestimable e imprescindible trabajo: el trabajo de nuestras secretarias.